

La crisis, siempre la crisis

Desarrollo capitalista en la Argentina reciente

Por Mariano Féliz*

El artículo analiza los efectos de la crisis mundial en la economía argentina, particularmente en lo relativo a los conflictos resultantes entre los grupos concentrados de poder y los sectores populares.

INTRODUCCIÓN

De manera recurrente hablamos de crisis en Argentina. **Como si fuera un designio divino -una maldición podríamos decir- cada una década (años más, años menos) nos encontramos con que el paraíso que la economía argentina parecía haber alcanzado tenía sus pies de barro.** Todo lo sólido se desvanece en el aire (al decir de Marshall Berman); el boom da paso al derrumbe.

Por supuesto la academia económica argentina -en una muestra de *savoir faire neoclasique-* explica cada crisis como producto de factores aleatorios, desconcertantes como los *sudden shocks* (golpes imprevistos), o simple y sencillamente mala suerte. La crisis se convierte en aquello que nunca puede

explicarse, aunque siempre se repita. Como sale del paradigma del equilibrio -o la tendencia a él- la crisis debe ser puesta en un lugar insondable.

En cualquier caso, si bien la crisis no puede en efecto ser explicada y menos prevista por la ortodoxia económica, ella es siempre motivo para reafirmar el recetario neoclásico para contenerla y -con algo de suerte -expulsarla nuevamente del cielo en la tierra. Si el tiempo de la expansión económica debe servir para hacer bien los deberes, la crisis aparecerá como el tiempo y lugar perfecto para recuperar el decálogo del capital y ajustar todo aquello que las "malas políticas" y "el populismo" permitieron.

¿Pero podremos explicar la crisis -sistemática, recurrente, actual- sin caer en las no-explicaciones del enfoque neoclásico? Nos parece que sí es posible y que tal explicación necesita partir de reconocer que la crisis es inmanente a la reproducción de la sociedad bajo el capitalismo. **Recuperando los fundamentos que explican la dinámica de producción de la sociedad**

sobre la base de la forma en que se estructuran las relaciones sociales es posible explicar la crisis, su recurrencia, su necesidad "objetiva" y -sobre todo- su carácter de clase.

En lo que sigue haremos ese esfuerzo, para pensar la crisis actual, su fundamento, origen y proyectar sus probables desarrollos futuros, mirando a la Argentina en el contexto del capitalismo mundial.

DESPLAZAR LAS CONTRADICCIONES SÓLO LLEVA HASTA UN PUNTO.

El capitalismo es un modo de producción que se basa en la valorización del valor a través de la explotación incesante del trabajo humano y la naturaleza. Hoy es un proceso mundial que abarca miles de ciclos de valorización que se superponen, entrelazan y articulan en y a través de los Estados nacionales.

La visión ortodoxa (la neoclásica, pero también la keynesiana) entiende a la crisis como producto de un factor inesperado o una falla en el sistema. Por el contrario, nosotros entendemos que la crisis actual parte del éxito que mostró la valorización del

*Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) :: Centro de Investigaciones Geográficas (FAHCE/UNLP) // CONICET. Profesor de la UNLP. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social.
Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

capital en el marco del proceso de reestructuración que inició a mediados de los años setenta. Casi 20 años de expansión casi sin interrupciones de las economías centrales -y en particular de la economía aún hegemónica, la economía norteamericana- conformaron un volumen de contradicciones que no pudo ser contenido indefinidamente. Esas contradicciones no fueron más que derivaciones necesarias de la dinámica de las fuerzas que impulsan la producción y reproducción de la sociedad mundial bajo el dominio del modo capitalista de producción y las relaciones sociales que este constituye (y que lo constituyen).

La primera gran contradicción está ligada directamente a la forma del proceso de expansión de la producción de mercancías. En efecto, la etapa neoliberal -iniciada a finales de los años setenta- se presentó como una avanzada de los sectores dominantes para reestructurar las relaciones de producción, destruyendo (o limitando seriamente) la

“La visión ortodoxa (la neoclásica, pero también la keynesiana) entiende a la crisis como producto de un factor inesperado o una falla en el sistema.”

capacidad de resistencia de los/as trabajadores/as para limitar las modalidades de producción y forzar una determinada ratio de apropiación del valor producido. **De tal manera, lo que se aprecia en las tres décadas que han pasado es un aumento en la capacidad del capital de producir riqueza material (bajo la forma mercantil) junto a una creciente incapacidad de los sectores trabajadores de apropiarse de esa riqueza para su consumo.** En particular, en los Estados Unidos mientras que la productividad laboral aumentó sostenidamente (203% entre 1980 y 2007), los salarios reales prácticamente se estancaron (subiendo sólo 38%). Tendencialmente este proceso conduce a una situación de pérdida relativa de capacidad de realización de la creciente producción y, por lo tanto, del valor y plusvalor que representa.

En segundo lugar, el fuerte aumento de la productividad laboral se traduce simultáneamente en una reducción sostenida del valor del conjunto de las mercancías producidas. Este aumento no se convierte inmediatamente en una caída de precios, pero la desvalorización del conjunto del capital bajo sus diferentes formas (mercantil, productivo, fuerza de trabajo, financiero) sólo puede desplazarse en el tiempo y el espacio, pero no eliminarse indefinidamente. **La desvalorización significa un violento y generalizado cambio en las relaciones de valor** (entre capital constante y variable, circulante y fijo, variable y plusvalor, etc.). **De allí que su resolución no sea una cuestión natural o un mero “ajuste” sino una generalizada lucha entre clases y al interior de la clase**

“Casi 20 años de expansión casi sin interrupciones de las economías centrales conformaron un volumen de contradicciones que no pudo ser contenido indefinidamente.”

burguesa.

Esas contradicciones suponen, como señalamos, la destrucción del capital. Sin embargo, pueden ser desplazadas en el tiempo y el espacio como forma de evitar por cierto tiempo asumirlas. En las dos décadas de desarrollo y avance del proyecto neoliberal el desplazamiento fue facilitado por a) la internacionalización del capital y la consecuente expansión del comercio mundial, b) la penetración capitalista en los espacios territoriales del socialismo real, c) el avance privatizador en los distintos países y bajo las formas más variadas, y d) la expansión de las formas financieras del capital. Estas últimas han estado en la mira como las causas de la crisis. En realidad, la valorización financiera operó activamente como medio para la continuidad de la expansión del valor cuando su capitalización en el ámbito de la producción se hacía cada vez más difícil. De manera secuencial actuaron -para luego derrumbarse- la especulación en las empresas .com a finales de los años

Viene de la página 29

noventa, la especulación inmobiliaria y finalmente el boom de la especulación en *commodities*.

La crisis es el proceso a través del cual la reestructuración general se manifiesta abiertamente. En ella -y a través de ella- los sectores dominantes intentarán imponer a los trabajadores el costo de esa reestructuración necesaria -objetiva en el marco de las relaciones de producción capitalistas-. **Avanzarán en ese sentido primero de forma descentralizada: reduciendo empleos, intentando bajar salarios, incorporando cambios organizacionales que aumenten la productividad, etc.** De esa manera, al decir de Marx, los capitalistas en competencia llevan adelante las "leyes" del capital -sin ser plenamente conscientes de ello-. **Pero en la crisis, los capitalistas reconocen más claramente sus intereses como clase y actuando en consecuencia exigen de manera colectiva la acción pública a su favor.** En esos momentos, los empresarios -de todas las ramas y sectores, sin distinción- hacen frente común contra el trabajo, demandando fondos públicos para financiar el ajuste que -como porciones del ciclo del capital social- no pueden evitar.

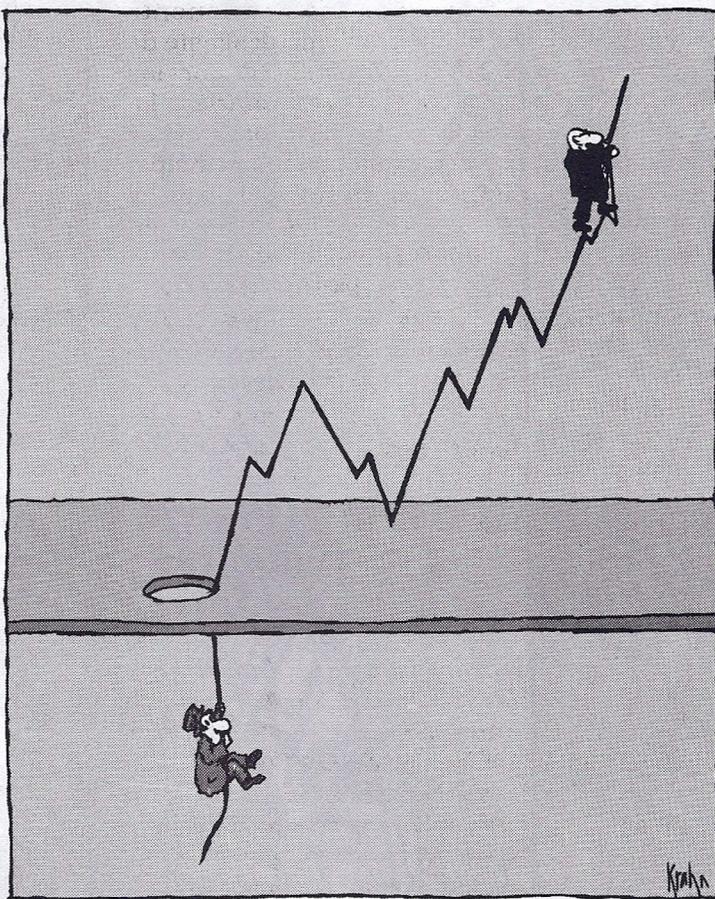
DE LA CRISIS MUNDIAL A LA CRISIS LOCAL

Por una vez la crisis

internacional golpea a la economía argentina en una posición de relativa fortaleza. Frente a una crisis que a escala global todavía no parece cerrada -y según unos cuantos análisis podría profundizarse- en el espacio de valor que incluye a la Argentina como territorio, el ciclo del capital parecía a mediados de 2008 bastante fortalecido. La tasa

estancamiento. En los hechos, desde ese momento y hasta junio de 2009 la industria dejó de crecer. No cayó estrepitosamente -en promedio- pero pasó de un crecimiento anualizado de 9,2% en julio de 2008 a una caída anual de 1,5% en julio de 2009; por supuesto, hay varias ramas industriales (como las automotrices) que están sufriendo fuertes contracciones en sus niveles de producción.

Claramente, dos elementos han impactado fuertemente en las ganancias empresariales: la reducción en las exportaciones netas y el freno en la inversión. Como señalaba Kalecki, ellas son dos de los componentes principales como determinantes de las ganancias (los otros son el déficit fiscal y el consumo suntuario o "capitalista"). Primero, tuvo un impacto fuerte en la rentabilidad global



de ganancia del gran capital alcanzó su pico en 2006/2007 (16,6% sobre el capital circulante, en comparación con 10,3% en 2003) y el ritmo de la acumulación no parecía haber alcanzado su límite (en el primer trimestre de 2008 la inversión bruta interna fija (IBIF) crecía a un ritmo anual de 35%, en términos reales). Sin embargo, en julio de 2008 la producción industrial comienza a dar signos de

del capital la reducción en las exportaciones netas que han caído de un máximo en 2003 cercano a 5% del PBI a sólo 1,3% en el primer trimestre de 2009. El derrumbe de las exportaciones desde entonces ha sido muy fuerte (30,2% en julio de 2009, en comparación a julio de 2008). Si bien las importaciones también se han desplomado en 2009 (40,8% en julio, comparado con 2008) la caída en las ventas externas

(precios y cantidades) se traduce en un fuerte golpe a las ganancias de las empresas exportadoras. Por otro lado, la caída en la inversión bruta ha sido muy importante: 17,8% en el primer trimestre de 2009 en comparación con el trimestre anterior; por contraste, en el primer trimestre de 2008 la caída -parcialmente estacional de la inversión- había sido de sólo 7,6% comparado con el cuarto de 2007). En la comparación interanual, la IBIF cayó 3% en los primeros tres meses de 2009.

Los costos sociales de la crisis en ciernes se hacían cada vez más evidentes en tanto avanzaba el año 2009: suspensiones a más de 100 mil trabajadores/as en los primeros meses, miles de despidos (199 mil desde fines de 2008, según el INDEC) y la consecuente caída en la tasa de empleo junto al aumento del subempleo. Según el INDEC, la tasa de empleo cayó de 42,2% -de la población total- en el 2do trimestre de 2008 a 41,8% un año después, mientras que la subocupación horaria saltó de 8,6% -de la población económicamente activa- a 10,6% en igual período. Junto a la persistencia de carencias estructurales no resueltas para amplios sectores de la población (precarización del empleo cercano al 60% de los ocupados, incidencia de la pobreza por ingresos superior al 30% de la población, elevados déficits de vivienda e infraestructura urbana, continuado deterioro de la educación y la salud pública) este proceso compuso un mapa social en rápido deterioro.

DE LA CRISIS AL NUEVO DECÁLOGO DEL CAPITAL

Frente a la realidad de la crisis que comenzaba a ceñirse

sobre la economía argentina, el gobierno nacional decidió -de urgencia- adelantar las elecciones legislativas. Débil en su origen mismo (en 2007 se habían agotado los efectos sociales positivos de la expansión económica y habiendo ganado la elección presidencial perdiendo en las principales ciudades del país) buscó aprovechar el poco capital político remanente luego del profundo desgaste de 2008 en el conflicto por las retenciones agropecuarias. La jugada no le sirvió para evitar ser derrotado en el principal distrito electoral del país y perder numerosas bancas en el Congreso Nacional.

La composición de crisis económica y política conduce a los sectores dominantes a ganar conciencia de sus intereses generales y la necesidad de asegurarlo. Claramente no está en riesgo la dominación capitalista en Argentina; estamos muy lejos, al menos por ahora, de una situación como que prevalecía a finales de 2001 y comienzos del año siguiente. **Consolidada su hegemonía, sin embargo, una crisis que podría profundizarse en lo inmediato (por factores internos y externos) pone a los grandes grupos y empresas transnacionalizados en la necesidad de expresar -y presionar por- sus intereses.** Es claro en tal sentido el reciente documento (19/7/2009) de la Asociación Empresaria Argentina (AEA). Esta asociación incluye desde grandes grupos industriales como Organización Techint y Arcor, pasando por empresas de medios como Grupo Clarín o S.A. La Nación y empresas financieras como Santander Río o Citi; no quedan afuera tampoco Los Grobo Agropecuaria, laboratorios Roe-

“Frente a una crisis que a escala global todavía no parece cerrada en el espacio de valor que incluye a la Argentina como territorio, el ciclo del capital parecía a mediados de 2008 bastante fortalecido.”

mmers o YPF.

En ese texto (titulado “Movilizar las energías del sector privado. Una visión empresaria”) los sectores dominantes dan cuenta de algo que pocas veces hacen: reconocer su visión de clase y la posición de clase de su discurso asumiendo la unilateralidad de sus posiciones (“una visión empresaria”) aunque intenten presentar su posición sectorial como “un aporte al diálogo entre todos los argentinos”. De una atenta lectura queda claro que la posición del gran capital es siempre pragmática (en particular en la crisis) al declarar la necesidad de la intervención del Estado a favor de las empresas pero marcar una distinción clara entre el ámbito de lo estatal y el espacio de la empresa. Este documento es -ni más ni menos- que un decálogo de la economía política del capital, cuya base teórica es la moderna economía ortodoxa (en sus versiones neoclásico-liberal y keynesiano-desarrollista). La misma se basa en la defensa de la

economía capitalista “moderna” cuya base es la competencia intercapitalista, la defensa de la propiedad privada y la ganancia empresarial, y el desarrollo de “reglas de juego” que garanticen el desarrollo de la iniciativa (inversión) privada sin la intromisión estatal. Esto no invalida la intervención pública para promover la transnacionalización de los grandes capitales locales, favorecer la formación de una fuerza de trabajo de calidad adecuada a los fines de participar en la “economía global del conocimiento” (en particular con “responsabilidad personal”) y –sobre todo- crear un “marco de seguridad pública”.

Las medidas del gobierno han iniciado una etapa de transición a través de la cual espera poder llegar a 2010 en condiciones de revalidarse –algo que hoy parece improbable-. **En cualquier caso, el objetivo de la alianza gubernamental es “pilotear” la crisis ganando la confianza de los sectores empresariales que ya están mostrando inquietud.** La fuga de capitales –que superó los 16 mil millones en el año terminado en el primer trimestre de 2009- y el salto en el

“Una crisis que podría profundizarse en lo inmediato pone a los grandes grupos y empresas en la necesidad de expresar - y presionar por sus intereses.”

riesgo país (que aumentó un 63% en 2009 comparado con todo 2008) no son más que el signo más notorio de la impaciencia del capital. Las medidas pro-capital incluyen entre otras:

(a) Programa de Reversión Productiva (REPRO) que subsidia el capital variable (salarios) –y por lo tanto, las ganancias- de más de 1600 empresas con más de 20 millones de pesos por mes, entre las que se encuentran las más grandes del sector metalmeccánico (incluyendo automotrices).

(b) Vuelve sobre su retórica rupturista y ha comenzado conversaciones para regresar a la tutela (y financiamiento) del FMI.

(c) Profundiza la utilización de los recursos del Sistema de Pensiones y Jubilaciones como un fondo de maniobra para la realización de obras de infraestructura económica.

(d) Comienza a “reconocer” la necesidad de aumentar los precios de los servicios públicos privatizados, que en muchos casos superan por lejos la inflación acumulada desde 2001.

(e) Continúa con el subsidio indiscriminado a los grandes capitales –presupuestado en 2009 en más de 20 mil millones de pesos- en exenciones impositivas (ausencia de impuestos a la renta financiera y las exportaciones mineras) y devolución de impuestos (como los reintegros a las exportaciones).

(f) Continúa con una política de topes salariales implícitos que –con gran éxito para el gran capital- han mantenido los salarios por debajo de la evolución de la inflación y la productividad durante al menos los últimos dos años.

“Ese patrón de acumulación no es un quiebre con la década anterior sino más bien su continuidad y conclusión lógica.”

EL FUTURO SE ACERCA, DESPACIO PERO VIENE: LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS.

El impacto de la crisis internacional ha sido moderado en una economía capitalista periférica y subordinada regionalmente como la Argentina. Esto ha sido producto de la consolidación luego de 2002 de un nuevo patrón de acumulación, pos-neoliberal, que alguna vez denominamos como neo-desarrollista. Ese patrón de acumulación no es un quiebre con la década anterior –o los 25 años de reestructuración regresiva- sino más bien su continuidad y conclusión lógica. En el marco de un proceso global, el capitalismo argentino se ha constituido como plataforma de exportación de recursos naturales y sus manufacturas sobre la base del saqueo de las riquezas naturales y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Junio de 2002 (con el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki) marcó el fin de la etapa de agitación social y política que caracterizó la salida del programa de convertibilidad. Los 7 años pasados desde entonces han sido el tiempo de la consolidación de lo construido por las organizaciones del campo

popular, en el marco de un gobierno que ha operado sistemáticamente para la cooptación, integración o judicialización de los sectores organizados. El cambio en la coyuntura y la experiencia organizativa acumulada ha permitido al pueblo organizado avanzar de planteos de mera resistencia (contra el neoliberalismo, contra las privatizaciones, por planes de empleo) a planteos más propositivos: ingreso básico universal, por blanqueo laboral y mayores salarios, por programas de empleo autogestivo, libertad sindical, a favor de un modelo productivo no expoliador de las riquezas naturales, entre muchas otras.

De esa práctica y propuestas políticas pueden encontrarse los fundamentos de una economía política de las trabajadoras y los trabajadores. Es decir, un planteo concreto de cuáles son y deberían ser los valores básicos que impregnen una política diferente frente a la crisis. A nuestro parecer tales elementos incluyen la democracia popular de base como forma de organización y gestión de lo público, la defensa y expansión de los

espacios comunes-públicos, la promoción de formas de gestión y organización popular no-jerárquicas, la producción para la satisfacción de necesidades y la socialización política de la riqueza (socialmente producida).

Sobre esa base puede plantearse un breviarío del programa política de los/as trabajadores/as frente a la crisis:

(a) Aumento de salarios y jubilaciones y defensa de los empleos, incluyendo su blanqueo, como forma de promover un circuito de demanda necesaria a partir de los ingresos de los/as trabajadores/as.

(b) Promoción de los emprendimientos autogestionados y empresas recuperadas, a partir del crédito barato, asistencia técnica y defensa legal bajo la forma de expropiaciones, buscando crear un circuito de producción que comience a vulnerar la prevalencia del capital.

(c) Avance en la socialización de la riqueza a partir de la promoción de la producción pública y sin patentes de medicamentos, software, producciones audiovisuales y el desarrollo de

modalidades de gestión comunitarias y colectivas en los servicios públicos, obras públicas y ramas de producción estratégicas (energía, comunicaciones, bancos), con la participación de trabajadores/as y usuarios/as.

(d) Aumento de la presión impositiva sobre el capital y quienes viven de las rentas que provee el capital, para financiar un programa de asignación universal del ingreso, la expansión del sistema público de educación y salud.

Estas líneas de intervención —entre otras— podrían atenuar el impacto social de la crisis y avanzar en una línea de acción pública que aumente la participación popular organizada en la toma de decisiones y mejore las posibilidades de esa participación en un sentido transformador. **Claro está: sólo en sus luchas el pueblo trabajador podrá imponer su economía política —sus valores y forma de producir la sociedad— forzando un cambio social.**

ESEP

Escuela de Economía Política

La Escuela de Economía Política nació con el propósito de difundir, discutir y producir pensamiento crítico en la Facultad de Ciencias Económicas.

A pesar de la evidente incapacidad de la ortodoxia para siquiera explicar los sucesos más trascendentes de nuestra realidad pasada y reciente y el importante eco que han tenido las actividades organizadas por la EsEP —no solamente entre los estudiantes y docentes de la FCE de la UBA, sino también a nivel nacional—, la necesidad de incluir contenidos pluralistas y críticos en los programas es todavía rechazada de manera sistemática por las autoridades.

El objetivo último de la Escuela de Economía Política fue siempre y continúa siendo desnudar las graves falencias que la currícula presenta, exigiendo un debate amplio y pluralista dentro de la comunidad académica, que conduzca en definitiva a una muy necesaria reforma de los planes de estudio.

Invitamos a asistir a los nuevos cursos y actividades que lanzamos en este cuatrimestre y a escribirnos con comentarios y sugerencias a:

ESEP_FCE@YAHOO.COM.AR — ESEPUBA.WORDPRESS.COM